

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMÉRICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
JUNIO - NOVIEMBRE 2016ACTIVIDADES PREVISTAS
DICIEMBRE 2016 - JUNIO 2017

CRÉDITOS

NOTA

EEUU 2016: LA INSÓLITA CAMPAÑA ELECTORAL HACIA LA CASA BLANCA
por **Carlota García Encina**Investigadora del Real Instituto Elcano, Profesora de Relaciones Internacionales,
Universidad Francisco de Vitoria**I. INTRODUCCIÓN**

En febrero de 2016 arrancaba en EEUU una larga y nueva campaña electoral con los *caucus* de Iowa. Todo el mundo esperaba que Hillary Clinton y Jeb Bush salieran victoriosos del proceso de primarias y consiguieran las respectivas nominaciones. Eran los favoritos del *establishment* y de los principales donantes. Pero la gran sorpresa fueron los éxitos de Donald Trump y de Bernie Sanders que, a pesar de ser opuestos ideológicamente y personalmente, eran la cara de la misma moneda: el desencanto de los norteamericanos con las élites y con Washington –y por lo tanto con las dinastías políticas–, el miedo de la clase media a perder su estatus, y el incierto futuro de los *millennials*.

Fue finalmente Clinton quién le ganó la partida a Sanders y quién entonces debía enfrentarse a Trump. La carrera comenzó muy igualada desde el primer momento, a pesar de que los demócratas entraron en la campaña electoral con una clara ventaja en términos históricos y demográficos, por los colegios electorales y por la situación del Partido Republicano.

En términos históricos porque el presidente saliente, Barack Obama, tenía unos altísimos índices de popularidad después de ocho años de desgaste, y porque la situación económica había mejorado en términos macroeconómicos desde el estallido de la crisis en 2007: el paro estaba por debajo del 5%, la economía crecía y la inflación empezaba a despuntar, lo que había llevado a la Reserva Federal de EEUU a una subida de los tipos. En términos sociales también había habido una mejora con iniciativas como el *Obamacare*, el *Dream Act* (la ampliación de la protección de los niños cuyos padres entraban ilegalmente en el país), la legalización del matrimonio homosexual y un legado racial más simbólico que sustancial. Pero todos estos hechos históricos podían favorecer un tercer mandato demócrata.

Los cambios demográficos también eran importantes. En 2008, el 74% del total de la participación electoral constituyó el voto “blanco” del cual John McCain se llevó el 57%, y fue insuficiente para ganar. En cuanto al voto “no blanco”, el 26%, Barack Obama ganó aproximadamente el 75%. Cuatro años después Mitt Romney también consiguió el 57% del total del voto “blanco”, pero ésta vez constituía el 71% de los votantes. Según las estadísticas, en 2016 el voto “no blanco” podría situarse en torno al 31%, frente a un 69% del voto “blanco”. Unos cambios y una evolución clara y a favor los demócratas.

Con relación a los colegios electorales, 270 es la cifra mágica que hay que conseguir para alcanzar la presidencia. Echando un vistazo a la últimas seis elecciones, la peor actuación fue la de John Kerry, con 257 colegios electorales, y salvo la mínima derrota de Al Gore, todo fueron sólidas mayorías demócratas. Según algunos cálculos, con sólo presentarse un demócrata cuenta ya con 242 colegios electorales, mientras que un republicano con 102.

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
JUNIO - NOVIEMBRE 2016ACTIVIDADES PREVISTAS
DICIEMBRE 2016 - JUNIO 2017

CRÉDITOS

Por último, la situación del Partido Republicano favorecía a Hillary Clinton. Éste estaba dividido en cuatro facciones excluyentes, porque cada una se presenta como la verdadera conservadora; contaba con un escaso apoyo de los más jóvenes –sólo un 22% de los *millennials* se considera conservadores, y del total un 41% constituye voto “no blanco”–; y el máximo líder republicano, el presidente de la Cámara de Representantes Paul Ryan, decidía dejar de hacer campaña por Donald Trump para centrarse en proteger las mayorías en el Congreso y evitar que los demócratas no tuvieran un cheque en blanco si ganaran.

Con estos precedentes era de esperar un inicio una campaña con 30 o más puntos de ventaja para los demócratas, pero no era así. ¿Por qué? En primer lugar porque Hillary Clinton, a pesar de su extraordinaria preparación, de sus años en el servicio público, y de su capacidad de trabajo, no era la adecuada para este momento. Para entender el porqué de esta afirmación hay que echar una mirada precisamente al auge de Donald Trump, que supo hacer un buen diagnóstico del sentir y de la situación de clase media norteamericana que le encumbró a candidato.

II. ¿POR QUÉ TRUMP?

Donald Trump ha sido el gran tema y el gran fenómeno de la campaña 2016. Nadie imaginó que llegaría tan lejos. Encontrar, sin embargo, una única explicación al fenómeno del *Trumpismo* es una tarea imposible. Son varias las razones, empezando por la economía. Si bien los datos macroeconómicos reflejan una economía sólida con buenas expectativas, un análisis más minucioso presenta una situación más compleja y preocupante. En el otro lado de la moneda está el estancamiento de los salarios, el incremento del subempleo, el crecimiento del desempleo de larga duración, la disminución de los ingresos medios de las familias, la creciente polarización y segmentación del mercado laboral, y la creciente desigualdad. Todo ello ha ido generando un pronunciado pesimismo desde hace algunos años que no es más que un descontento con el presente y una preocupación por el futuro, donde los hijos ya no tendrán las mismas oportunidades que tuvieron los padres, y donde el *American Dream* ha dejado de tener sentido. Y en una nación que se enorgullece de la idea de que cada generación lo va a hacer mejor que la anterior se traduce en una pérdida de confianza en el futuro y en una alarma para todo el sistema. Esta situación no debería haber sorprendido a nadie –el *Tea Party*, el movimiento *Occupy Wall Street* y las elecciones de medio término de 2014 ya eran síntomas de ese malestar– pero fue Donald Trump, y en su momento también Bernie Sanders, quien supo aprovechar este caldo de cultivo para generar un movimiento de apoyo a su candidatura. Este enfado de los norteamericanos se podía haber traducido en una falta de interés por las elecciones. Pero Trump no sólo logró movilizar en las primarias a una amplia base republicana sino que enganizó con su mensaje a un buen número de independientes que históricamente no hubieran votado. Les dijo que no tenían que seguir conformándose y les ofreció algo más potente que su adhesión al partido: empoderarles. Dio la voz a esa mayoría silenciosa, principalmente la clase trabajadora blanca sin estudios universitarios, que quería oír hablar de sus problemas. “En el pasado se utilizaba el término “mayoría silenciosa”, esa “mayoría silenciosa”, está de vuelta”, afirmó Donald Trump.

La inmigración también ha sido clave en esta carrera, pero no necesariamente como fenómeno económico. Para una importante parte de los votantes republicanos es un tema de seguridad nacional, como reflejó la draconiana sugerencia de Trump de prohibir a los musulmanes entrar en EEUU, o ligar la inmigración hispana con el crimen y los tráfico ilícitos. Para otros, se trata simplemente de no permitir que algunos violen las leyes mientras otros las acatan y esperan su turno para entrar en el país legalmente. Para un puñado de seguidores de Trump el sentimiento anti-inmigración

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
JUNIO - NOVIEMBRE 2016****ACTIVIDADES PREVISTAS
DICIEMBRE 2016 - JUNIO 2017****CRÉDITOS**

es simplemente racista y “nativista” –en referencia a las políticas que favorecen a los habitantes locales en oposición a los inmigrantes—. Muchos más están incómodos con el rápido cambio cultural en sus varias dimensiones como consecuencia de una creciente población no nativa, y segundas y terceras generaciones de inmigrantes. “Hacer América grande otra vez”, el eslogan de la campaña de Donald Trump, refleja claramente un miedo a un declive nacional y no sólo económico, y apunta a una re-composición de la identidad nacional.

La desconfianza en aquellas instituciones que han sido los pilares de la vida de los norteamericanos también ha jugado un papel determinante. Es el enfado con un sistema político que ha sido incapaz de actuar de forma eficaz cuando se le ha necesitado, con unos políticos que desde Washington miran más por el interés del partido que por desarrollar la labor que tienen encomendada. Trump proclama el *outsiderism*, que implica además desconfiar de los grandes bancos e instituciones financieras y de los medios de comunicación. En 2015 el porcentaje de norteamericanos que no confiaban en estos últimos era del 40%, y el número ha ido creciendo hasta hoy. Trump nunca se ha quedado corto en sus desprecios hacia la prensa a la que acusa de desinformar.

Por último, hay que sumar la ansiedad de los votantes ante un mundo en el que las nuevas amenazas a la seguridad y bienestar de EEUU proliferan. La sensación y, cada vez más, la certidumbre de que EEUU es menos importante y poderoso globalmente que hace 10 años, que incluso se le respeta menos, pesa también en el ánimo de los norteamericanos. Y si bien éstos quieren centrar la gran parte de sus esfuerzos en los problemas domésticos, al mismo tiempo anhelan un líder fuerte que no se deje amilanar por China y el terrorismo cuando golpea a ciudadanos norteamericanos, y que pida cuentas a los aliados. Por eso Donald Trump se ha mostrado muy duro en los asuntos de seguridad nacional, ganándose el apoyo de los republicanos nacionalistas y no-intervencionistas frente a los internacionalistas del *establishment*. Así, al tiempo que ha pedido desligarse de las alianzas permanentes y ha criticado a la OTAN y la intervención en Irak, ha pedido duras medidas contra los terroristas yihadistas, incluida la tortura, y una campaña más agresiva contra el Estado Islámico, junto con un incremento de los presupuestos de defensa.

El candidato republicano ha ofrecido la imagen de una fortaleza para el país, separada de los peligros transnacionales de todo tipo, con muros contra las exportaciones extranjeras, contra los terroristas musulmanes, contra los inmigrantes hispanos y transmitiendo la sensación de que de una manera u otra todo está conectado con los efectos negativos de la globalización. Y ha apelado al miedo, como hizo en su discurso de aceptación en la Convención Republicana de Cleaveland en julio de 2016. Fue un eco de Richard Nixon, evocando su tono y los temas de su exitosa campaña del 68 en la que recurrió al miedo a la guerra, a las protestas masivas y los disturbios raciales. Eran otros tiempos, pero Trump quiso emularlo y explotar las inquietudes raciales, el miedo al terrorismo y la desafección de una buena parte de los norteamericanos.

III. LA CAMPAÑA DE HILLARY

Hillary Clinton es lo opuesto a su oponente. Es previsible, metódica, paciente, trabajadora, muy preparada, con una amplia experiencia en política. Y no es una *show woman*, no tiene el carisma de su marido, no acaba de conectar con los más jóvenes, y es parte del sistema.

Ha tratado de capitalizar electoralmente el legado de Barack Obama, sobre todo ahora que sus índices de popularidad son tan elevados. Pero al mismo tiempo ha buscado disociarse de los aspectos más impopulares de su política tanto interior como exterior.

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO**

**NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMÉRICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA**

**ACTIVIDADES REALIZADAS
JUNIO - NOVIEMBRE 2016****ACTIVIDADES PREVISTAS
DICIEMBRE 2016 - JUNIO 2017****CRÉDITOS**

Es decir, que trata de mostrarse como una continuidad de Obama pero al mismo tiempo quiere marcar ciertas diferencias porque, como cualquier nuevo presidente, busca dejar una impronta única.

La relación entre Hillary Clinton y Barack Obama ha tenido sus altos y bajos. Enzarzados en una dura lucha en las primarias en 2008, limaron asperezas cuando él la nombró secretaria de Estado. En la campaña de 2016 es precisamente Obama quien se ha convertido en uno de grandes activos y defensores con el objetivo de consagrar su legado.

Hillary Clinton se enfrentaba a una campaña alentada por el amplio apoyo de las minorías del país y de un Partido Demócrata que se ha mostrado mucho más unido que el Republicano. Además, había hecho historia al convertirse en la primera mujer en disputar la carrera presidencial en EEUU. Esta vez no estaba dispuesta a que le pasara como en 2008, cuando se vio superada por un candidato más liberal que podía inspirar a jóvenes demócratas y que hablaba con nostalgia de la base progresista del partido. Sin embargo, muchos votantes siguen dudando de su honestidad y autenticidad, y sigue sin generar el entusiasmo necesario a pesar haber tenido la mejor infraestructura – también económica – para enfrentarse a esta campaña electoral. Ha cometido errores y equivocaciones como llamar “deplorables” a la mitad de los seguidores de Trump, y ha mostrado dificultades para ser firme y no titubear antes las continuas preguntas sobre las controversias con el Departamento de Estado y la Fundación Clinton. Tampoco ha aprovechado la oportunidad para elaborar un buen mensaje positivo sobre lo que significaría la presidencia de Hillary Clinton.

A pesar de su *expertise* en política exterior, ella quiere centrarse como presidente en las cuestiones internas porque es en este ámbito donde están sus grandes pasiones. Fue una secretaria de Estado accidental, que no había estado centrada en política exterior previamente, que no buscó el puesto y no lo obtuvo por su experiencia en diplomacia. Y aunque asumió el cargo con mucho entusiasmo y competencia, sigue reservando gran parte de sus ilusiones políticas a la salud, la familia, los derechos de las mujeres y la justicia social. Quiere dejar su marca en la política doméstica.

IV. CONCLUSIÓN

Puede ser una contradicción pero justo cuando Barack Obama alcanza unos niveles de aprobación máximos, parece que el país va en sentido contrario. Una volátil e impredecible campaña electoral está mostrando un país que, después todos estos meses, ha quedado muy polarizado. Y el desenlace no acaba el 8 de noviembre. Volver al diálogo entre los partidos, devolver la esperanza y el futuro a gran parte de los norteamericanos, y el desenlace de las “otras elecciones” en el Congreso serán clave en el futuro de EEUU, sin olvidar su impacto a nivel internacional porque EEUU sigue siendo esa gran potencia.

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES
PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD
IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
JUNIO - NOVIEMBRE 2016

ACTIVIDADES PREVISTAS
DICIEMBRE 2016 - JUNIO 2017

CRÉDITOS

BIBLIOGRAFÍA

- KOCHAR, Rakesh; FRY, Richard; ROHAL, Molly (2015): The American Middle Class Is Losing Ground, Pew Research Center, en: http://www.pewsocialtrends.org/files/2015/12/2015-12-09_middle-class_FINAL-report.pdf (octubre, 2016)
- GALLUP: Presidential Approval Ratings, en : <http://www.gallup.com/poll/116479/barack-obama-presidential-job-approval.aspx> (octubre, 2016)
- REAL INSTITUTO ELCANO (2016): Especial: Elecciones en EEUU 2016, en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es!/ut/p/c5/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3jjEBf3QG93QwMDyyBnA0d3C-8QS1NDgzAPE6B8pFm8AQ7gaEBA59Hfm6qkFuRDkAUzSsyA!!/dl3/d3/L2dBISEvZ0FBIS9nQSEh/, (octubre, 2016)
- ZOGBY ANALYTICS (varios), en: <http://www.zogbyanalytics.com>, (octubre 2016)